

Barreiro Zorrilla con estas palabras: «En esta concepción los derechos esenciales de las personas no se ven como absolutos e ilimitados, al modo del individualismo liberal. Ni el postulado de la libertad ni el de la igualdad pueden reconocerse en todos los casos como valores absolutos en el ordenamiento jurídico. Para la historiografía ideologizada esto merecía la tacha de absolutismo, lo cual parece una paradoja; sin embargo la escuela de los escolásticos hispanos defendía la dimensión social de la persona y el Bien común que incluye los derechos a sus bienes propios».

Espléndido también el penúltimo capítulo *De la efectividad de las instituciones jurídicas y sociales hispano-indianas*, que concluye con unas significativas palabras del Pontífice felizmente reinante, Juan Pablo II.

Ciertamente Barreiro Zorrilla merece lo que reivindica en su epílogo para los habitantes de aquel inmenso e hispano Continente: ser Españoles de América y Americanos de España. Por su magistral libro que estimo una aportación muy importante a la Historia del Derecho, a la Historia de América y a la Historia de España.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA.

**Rafael Casas de la Vega: EL TERROR: MADRID 1936.
INVESTIGACION HISTORICA Y CATALOGO DE
VICTIMAS IDENTIFICADAS (*)**

Los estudios relativos a los acontecimientos desarrollados en la retaguardia de la guerra civil española han sido indebidamente relegados a un segundo plano por la historiografía. A su vez, ha sufrido un tratamiento que no ha destacado por su precisión y datos objetivos. En realidad estos temas han quedado preteridos y desdibujados por el propio conflicto bélico. En este sentido, el libro que presentamos ha puesto sin duda fin a estas consideraciones, pues desarrolla con todo detalle este interesante aspecto al que los historiadores en general han prestado una escasa atención.

Nadie hasta ahora había hecho un estudio tan completo y sistemático como éste en el tema que trata, inédito además por lo que se refiere al recuento de las víctimas civiles —pues el 44 % son militares (pág. 241)— en ese gran drama que ahogó a la

(*) Madrid, Ed. Fénix, 1994, 460 págs., 242 × 172 mm.

ciudad de Madrid y sus alrededores. Un estudio tal es fruto de un largo y concienzudo trabajo de búsqueda y análisis de fuentes, único hasta la fecha, comenzado por el autor hace muchos años, y que significa una adecuada respuesta a la desinformación que, según el autor, se viene padeciendo sobre este tema (pág. 148). Ante los indocumentados sólo queda el recuento detallado y lo más cuidadoso posible de los fallecidos (pág. 172). Y frente a datos no caben argumentos en un tema sistemáticamente olvidado e incluso tabú.

Entre otros méritos, esta investigación tiene el de la búsqueda de la precisión y la exactitud, la consecución de datos objetivos, el seguimiento detallado de miles de datos y circunstancias particulares —complejas todas ellas—, así como el deseo de exhaustividad. Esta investigación es de una estricta contabilidad, aunque ésta quede superada al explicar también las circunstancias concretas del terror desarrollado en el Madrid de 1936.

En este sentido, la dedicación investigadora que supone este trabajo es ingente en cuanto búsqueda de un elevado número de presos y otras fuentes, examen y contraste de cada una de ellas, identificación de personas «puestas un libertad», circunstancias, «pascitos», fechas y lugares.

El autor reconoce que su trabajo está *incompleto*, aunque asegura la suficiente seguridad de sus datos. Lo primero resulta comprensible debido a la dificultad propia de una investigación con dicho perfil. Lo segundo se funda en la concreción estadística y circunstancial de los sacrificados. La investigación está sustancialmente completa pero no cerrada, sino sujeta a revisión. Como no podía ser menos después de una cuidada investigación, el autor declara la involuntariedad de cualquier fallo o error (pág. 177), y en varias ocasiones solicita rectificaciones, precisiones, y cualquier tipo de corrección (pág. 303).

Por mi parte reafirmo los datos correspondientes a la familia de don Alejandro Arizcun Moreno —del padre y los cuatro hijos (pág. 251)—: no se trata de un error múltiple sino la cruda realidad. En relación con dicho apellido, el magistrado don Manuel Arizcun Moreno (págs. 189 y 321) no debe confundirse con —sin duda otro— don Manuel Arizcun Moreno, comandante de Estado Mayor y presidente diocesano de la Acción Católica de Pamplona, hermano de dicho don Alejandro, asesinado en Santander en noviembre de 1936. Además de ésta, el autor señala a modo de ejemplo el sacrificio de otras tres familias.

Cronológicamente, el estudio abarca el año 1936, desde el pronunciamiento militar y el consiguiente armamento de las Mi-

licias Populares republicanas en Madrid, hasta el cuatro de enero de 1937. El escenario es la ciudad de Madrid y sus cementerios (Aravaca, Boadilla del Monte, Barajas, Paracuellos del Jarama, Torrejón, Rivas Vaciamadrid), así como sus alrededores (Alcalá de Henares, Aranjuez, Canillas, Canillejas, Carabanchel, Ciempozuelos, Chamartín, Fuencarral, Getafe, Hortaleza, Pinto, pueblos de la sierra del Guadarrama, y Usera...).

Debido a la importancia de este tema y al rigor de la investigación, y conforme también a la profunda humanidad en el tratamiento del mismo, el autor se esfuerza en poner nombres y apellidos a los fríos datos estadísticos (pág. 150), en concretar el número y nombres más significativos de cada «saca», y en explicar las diferentes circunstancias y la propia identidad de los muertos. El gran drama humano que ahogó Madrid lo exigía. Drama este que hasta hoy ha rasgado la conciencia popular.

Esta investigación demuestra la transformación de la República en Revolución; aquélla vino a ser la ocasión de la gran puesta en escena de la Revolución marxista en España (pág. 171). El autor considera también la matanza de presos en Madrid como el nudo gordiano de la guerra de España (pág. 171).

Consta de 20 capítulos. Están precedidos de una nota editorial, un prólogo y un propósito con las principales tesis de la investigación o letanías de una larga oración. Todo el texto abarca 289 páginas. Le sigue un índice onomástico, un apéndice y un índice de abreviaturas. El fichero confeccionado por el autor, base del texto, se materializa en dos largas relaciones alfabéticas de los asesinados en Madrid y su provincia; una con la fecha y lugar de la muerte (págs. 311-395), y otra con la profesión y diversas circunstancias de los muertos.

El texto examina los complejos sucesos desarrollados en Madrid en el mes de julio («Madrid hacia el terror», «El pueblo en armas», y «Cuartel de la Montaña»); el surgimiento, naturaleza, desarrollo y actividad de las «checas»; la legitimidad del gobierno revolucionario; cómo se planearon, organizaron y desarrollaron las matanzas masivas, y sus diversas fases y modalidades; el crimen institucionalizado; la identificación de los responsables y de los agentes de las matanzas; la antítesis entre la actuación de Santiago Carrillo (págs. 231-241 y 263-272) y la de Melchor Rodríguez, anarquista éste que no era «ni tonto, ni ladrón, ni asesino» (pág. 267). En este último aspecto, este libro y el de *Carrillo miente* de Ricardo De la Cierva se complementan. También se examina la actuación institucional de la República, las circunstancias de cada «saca», etc. Todo él es un intento de pe-

netrar en las causas del «terror rojo» desarrollado en Madrid y sus alrededores.

Formalmente esta investigación es meticulosa y desciende al detalle de aquellos casos que presenta. Sin duda no se ha querido abrumar al lector con datos, sintetizados en las dos importantísimas listas citadas en insertas en dos largos apéndices. La contabilidad de checas, presos y sacas es escrupulosa, y sus números globales se reflejan en cuatro gráficos estadísticos. La exposición es clara y sencilla. El estilo es directo; y los párrafos, muy breves, individualizan cada dato y ayudan a una amena y fluida lectura.

El necesario distanciamiento del autor respecto a sus datos objetivados no le impide involucrarse en el tema investigado. La naturaleza del mismo, el tuteo con la muerte que sufre el lector y cuánto más el investigador, la general desinformación vertida sobre el tema de la investigación, y los rasgos autobiográficos de ciertos párrafos del libro (págs. 283-284)..., permiten al autor, siempre previa concienzuda investigación, efectuar ciertos juicios históricos (v.gr., pág. 256), expresados a veces de forma directa y aun descarnada. Esto exige que el estilo sea directo y la expresión muy vivaz (vgr., págs. 250, 252) y no pocas veces lacónica: ¿«Limpiar la retaguardia» de monjas de 86 años? (pág. 271).

En este estudio, efectuado con el talante de un testimonio notarial, unas serán las víctimas inocentes, masacradas, ya clérigos, ya civiles, ya numerosos militares apresados; otros, los organizadores agresores, serán criminales de guerra sin juicio y sin condena (págs. 233, 271); y otros, los ejecutores, unos golfos, ladrones e ignorantes —concluye el autor—. ¿Justicia?: pasiones de la peor calaña. Este libro, hecho con mucha ciencia y a conciencia, sobre todo retrata los hechos pero también permite sufrir con los que sufrieron. Lógicamente, desde el punto de vista de la ciencia histórica lo más interesante son los hechos.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN.